

LA CRÍTICA

por Francisco-Manuel Nácher

La crítica, de cualquier clase que sea, es siempre negativa. Supone, en el que la hace, o envidia o soberbia, pero nunca amor. Nunca produce un efecto positivo en el criticado y, en cambio, puede provocarle una reacción de odio o de complejo, o de ambas cosas a la vez. Ni en el que critica, que queda, ya para siempre, con cierta desazón clavada en la conciencia.

El camino positivo para ayudar a alguien, cuando lo que nos guía es el amor, lo verdaderamente constructivo, es el elogio. Siempre es positivo. Todo el mundo está dispuesto a aceptarlo y se ve obligado a perfeccionarse en lo que le alaban para seguir mereciendo alabanzas.

Para criticar, pues, positivamente, es decir, sin hacerte daño a ti mismo ni al criticado, alaba siempre en éste lo que tú crees que le falta, como si lo tuviera, porque una porción tendrá, aunque sea mínima. Y el otro siempre te lo agradecerá y siempre se esforzará por seguir mereciendo tus elogios, con lo cual eliminará lo erróneo, que desaparecerá de su pensamiento, de sus palabras o de su conducta. Y tú habrás conseguido ayudar sin herir.

Pero, incluso antes de elogiar, yo te aconsejaría que esperases a que te pidan consejo u opinión. No pretendas corregir en los demás lo que a ti te parecen defectos pero que, a lo mejor, no son más que manifestaciones de una personalidad distinta de la tuya. Y, por supuesto, tú tampoco eres perfecto y, con toda seguridad, no te gusta que te critiquen.

* * *